

ME LO ESCRIBA CIENTO VECES

Estimado Lector de Linux Magazine

Yo creo que es porque no sabemos explicarnos. La cantidad de dudas que despierta el software libre en la mente del ejecutivo corporativo medio es asombrosa. Y parece que no haya ninguna cantidad de conferencias, ponencias y congresos, capaces de levantar el velo de misterio y confusión.

La viabilidad del software libre en la empresa se puede demostrar de manera empírica. Basta con un "mire usted el mercado". Ahí tenemos IBM, Red Hat, HP, Mercadona, Gas Natural y miles de empresas más que implementan soluciones libres. Estúdiese sus modelos de negocio (o el de sus proveedores, según el caso) y tendremos uno o varios modelos viables.

Pero, ni por esas. Quizás pueda venirle bien al lector con ganas y tiempo de evangelizar la siguiente lista de dudas que se me ha planteado a lo largo de los años, y que sirve como excusa antiprocesal para demorar la adopción del software libre:

El problema es el control

Si todo el mundo puede meterle mano al código ¿cómo se puede controlar eso? ¿No acabarán como los programas de la mula, llenos de spyware, troyanos y virus?

Esta objeción es fruto del desconocimiento de la manera de trabajar de la comunidad del software libre. Las jerarquías, controles de versiones, filtros humanos y tecnológicos, y sofisticados mecanismos de depuración y auditoría garantizan la calidad del código libre de manera mucho más efectiva que cualquier control de una empresa dedicada al software propietario. Bdale Garbee describió el proceso de coordinación de un grupo de desarrolladores como "pastorear gatos" y si hay algo en lo que los líderes de proyectos destacan es en crear protocolos que les permitan ser excelentes pastores de gatos.

¡Ah! ¿Y no hemos mencionado lo de la transparencia del código al ser abierto?

El problema son las ideas

Pero ¿y mi idea? ¿Mi maravillo\$ idea con la que voy a ganar un millón de pavos?

Si la gente puede copiar y distribuir mi maravillo\$ idea, ¿dónde quedo yo con mi gallina de los huevos de oro? El empresario del ramo que confíe el éxito de su empresa en que no le copien la idea, va dado. Es más: va muy dado. Estamos hablando de software, no de un artefacto físico que consume recursos para su replicación. Si los chinos pueden copiar y, de hecho, copian relojes, vaqueros, juguetes,

*colonias, motos, bicicletas, cámaras, televisores, coches e, incluso, maquinaria pesada para el procesamiento de cartón, que lo he visto yo, ¿no podrán con unos pocos miles de líneas de código? Aún si el largo brazo de la ley pudiera llegar tan lejos como el lejano oriente y se pudiera obligar a esos seres inescrutables de ojos rasgados a seguir las reglas del juego occidental que impidiera el pirateo directo, no hay ninguna ley que impida el *pirateo* de ideas y que su competidor saque una versión mejorada, más rápida y con más funcionalidades de tu "killer app" a un cuarto de su precio.*

Bienvenido al libre mercado, donde dormirse en los laureles significa claudicar ante el sueño eterno.

El Problema es el dinero

Pero si tengo que regalar mi producto... Me gustaría coger al idiota que dijo que el software libre es gratuito y hacerle copiar "Libre no es igual a gratis" hasta que sólo le quedasen muñones sangrantes. Nadie ha dicho que haya que regalar nada, pero claro, según UNA licencia de software libre, ha de proveer usted a sus clientes de copias del código fuente y permitirle que lo modifique y redistribuya a su vez. Vaya puñeta.

Pero, vamos a ver, yo sé cambiarle el émbolo del depósito de un retrete, ¿quito por ello el trabajo al fontanero del barrio? Probablemente por una cosa tan pequeña, ni siquiera se dignaría a moverse de delante del televisor. Ahora bien, si he de

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



levantar el suelo del baño en busca de una fuga en una tubería, puede que me lo piense. No hay nada ni físico ni legal que me lo impida: puedo comprar las herramientas y el material necesario a un precio razonable, puedo blandir un pico... Pero sería mejor llamar al especialista.

Lo mismo ocurre con el software. Ahí fuera están las herramientas para el desarrollo de *cualquier cosa*, pero hay empresas que desarrollan software, y hay empresas que lo utilizan. Para éstas, para sus clientes, de poco les sirve el código fuente.

Si lo que teme es al intrusismo por parte de terceros y no encuentra dentro de usted la seguridad de poder ofrecer el mejor servicio para su propio producto, puede que no sea el especialista que declara ser y, en tal caso, ¿qué hace usted aquí? Que yo sepa a los buenos fontaneros nunca les falta trabajo. Sea usted el mejor "fontanero" de su producto, el que tiene todas las respuestas, el que mejor mantenimiento da, y verá como no le faltan clientes. Y a esos cóbreles, cóbreles todo y sin pudor. No se corte.

Lo dicho: Libre no es igual a gratis. Me lo escriba cien veces.

Paul C. Brown
Director